

OBRA ARQUITECTONICA

PROYECTO DE HOTEL EN EL MONTSENY. 1948 TERMINO DE FOGARS DE MONTCLUS

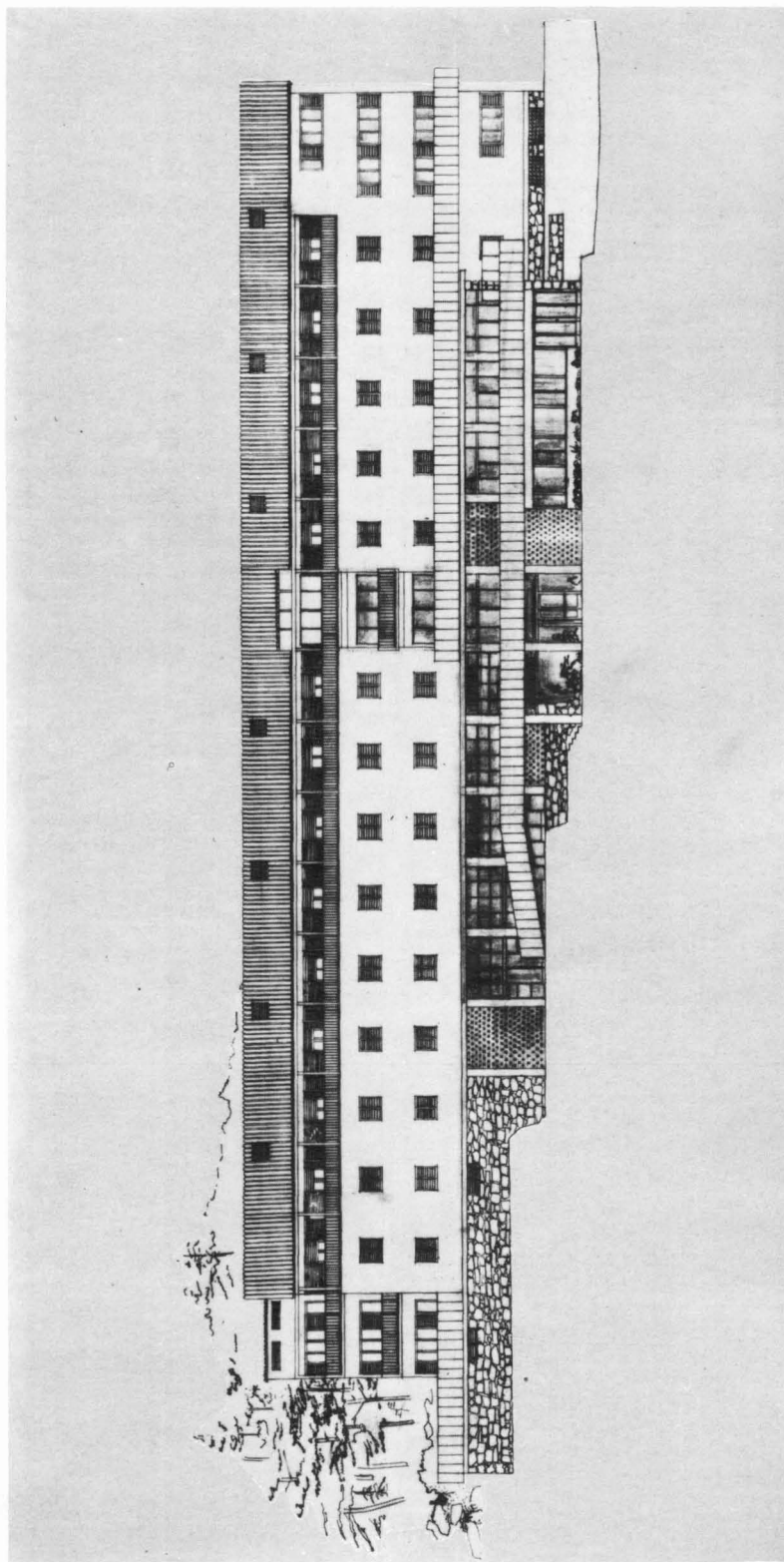
Sostres realizó este proyecto en 1.948, dos años después de terminar la carrera, durante la época en que estaba también proyectando las casas de la urbanización Elías en Bellver de Cerdanya. Se trata pues del primer proyecto en el que se enfrenta a un edificio de grandes dimensiones. El resultado, si bien acusa una cierta timidez en relación a la complejidad del tema, posee una sobria expresividad y hace patente un minucioso e inteligente orden interno.

El edificio está compuesto por dos partes claramente diferenciadas. Por un lado está el volumen paralelepípedo que contiene los dormitorios (unos 75 en total), el cual se apoya sobre el terreno en el extremo sur, dejando al norte un vacío debido al desnivel del suelo. En este vacío, bajo los dormitorios, se ubican las zonas comunes desarrolladas en dos plantas las cuales perimetralmente desbordan la proyección del cuerpo superior. El bloque de dormitorios se estructura en dos crujías: una más ancha, que contiene las habitaciones mayores y el pasillo de distribución y otra más estrecha en la que se sitúan las habitaciones de menores dimensiones. Esta doble crujía se manifiesta también en las zonas comunes, quedando los servicios englobados en la crujía estrecha, mientras que la crujía ancha acoge los programas de hall, estar, comedor, etc. Sobre la base de esta sólida organización espacial la preocupación de Sostres se centra en establecer una serie de invenciones y roturas que introduzcan en el esquema un grado confortable de complejidad. Citemos varios ejemplos a este propósito: la incidencia de la comunicación vertical (escalera y ascensor) rompe el largo y rectilíneo pasillo en dos tramos desiguales y provoca un ensanchamiento en forma de sala que se manifiesta en la fachada y

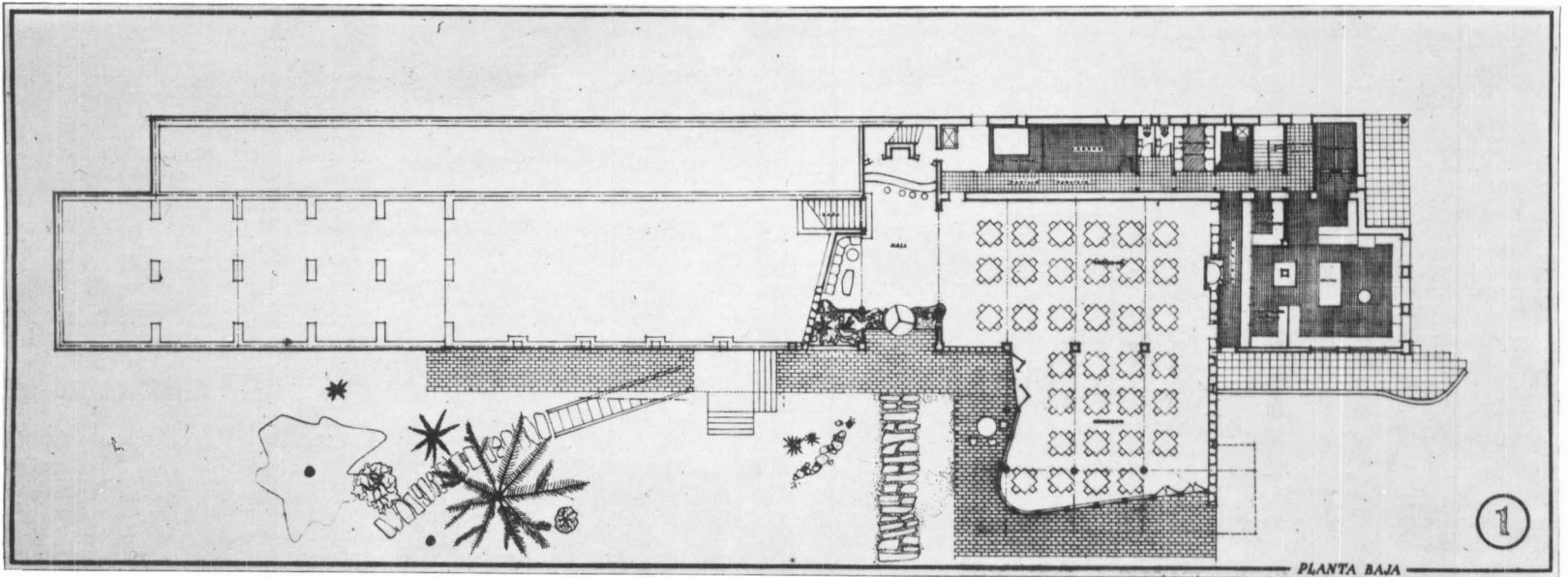
adquiere en cada planta diversos matices compositivos; las terrazas situadas bajo la cubierta, establecen una banda oscura que subraya con fuerza el remate del edificio; los testeros no terminan en un solo plano, sino que se quiebran en unos estudiados retranqueos que alojan terrazas exteriores y contribuyen a aligerar la imagen global del volumen; los elementos que sobresalen de la forma paralelepípedo escapan a la ortogonalidad del conjunto y establecen nuevas componentes visuales con gran soltura (es el caso de la fachada curva del comedor, la escalera esviada de acceso a la terraza, o la marquesina de entrada).

Completamos la documentación de este proyecto con una serie de apuntes y croquis que el autor desarrolló con posterioridad, en los que aparece de un modo palpable esta voluntad de desarticular y romper desde dentro la rigidez espacial que Sostres atribuye al proyecto.

Estas ejercitaciones evidencian el método febril y autocrítico de Sostres y a la vez ilustran su interés por un tema obsesivo en esa época: el intento de superación de los esquemas funcionalistas y la búsqueda de una mayor libertad en las articulaciones compositivas. En este sentido no es extraño que la arquitectura de Aalto aparezca constantemente como término de comparación. Concretamente las referencias al Sanatorio de Paimio (1929) presentes en el proyecto, se hacen aun más patentes en estos apuntes que constituyen un verdadero testimonio de una forma de trabajo.

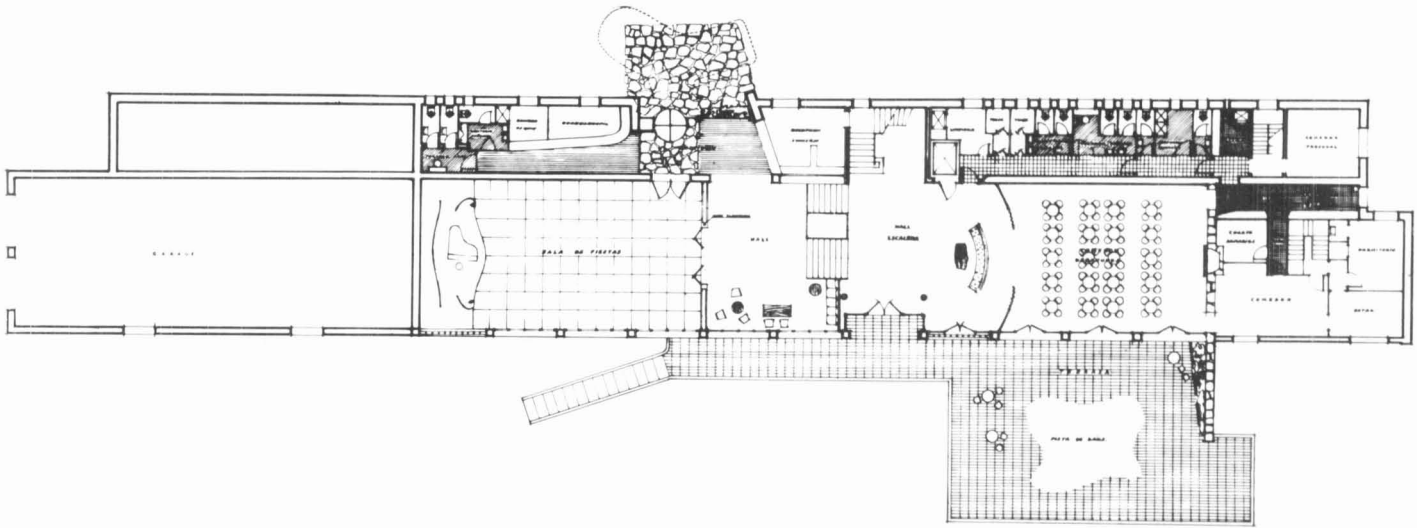


Hoteles



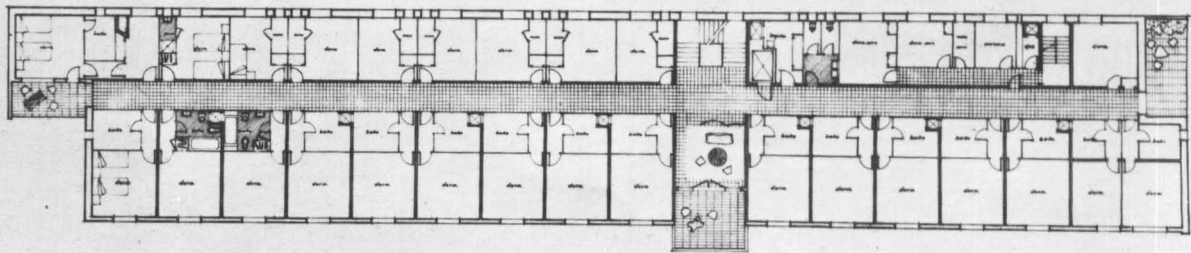
PLANTA BAJA

1



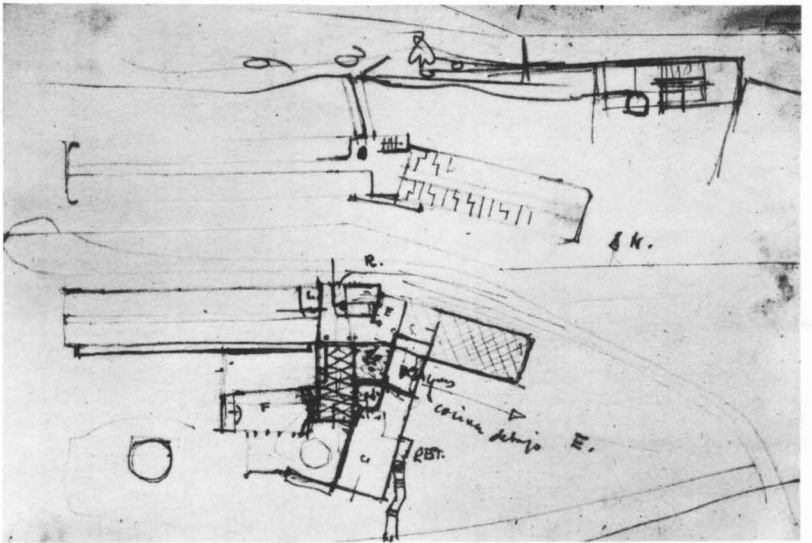
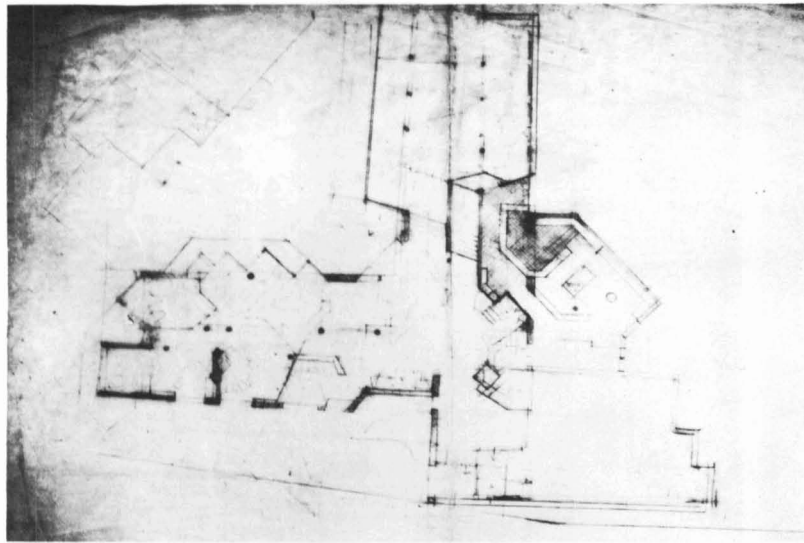
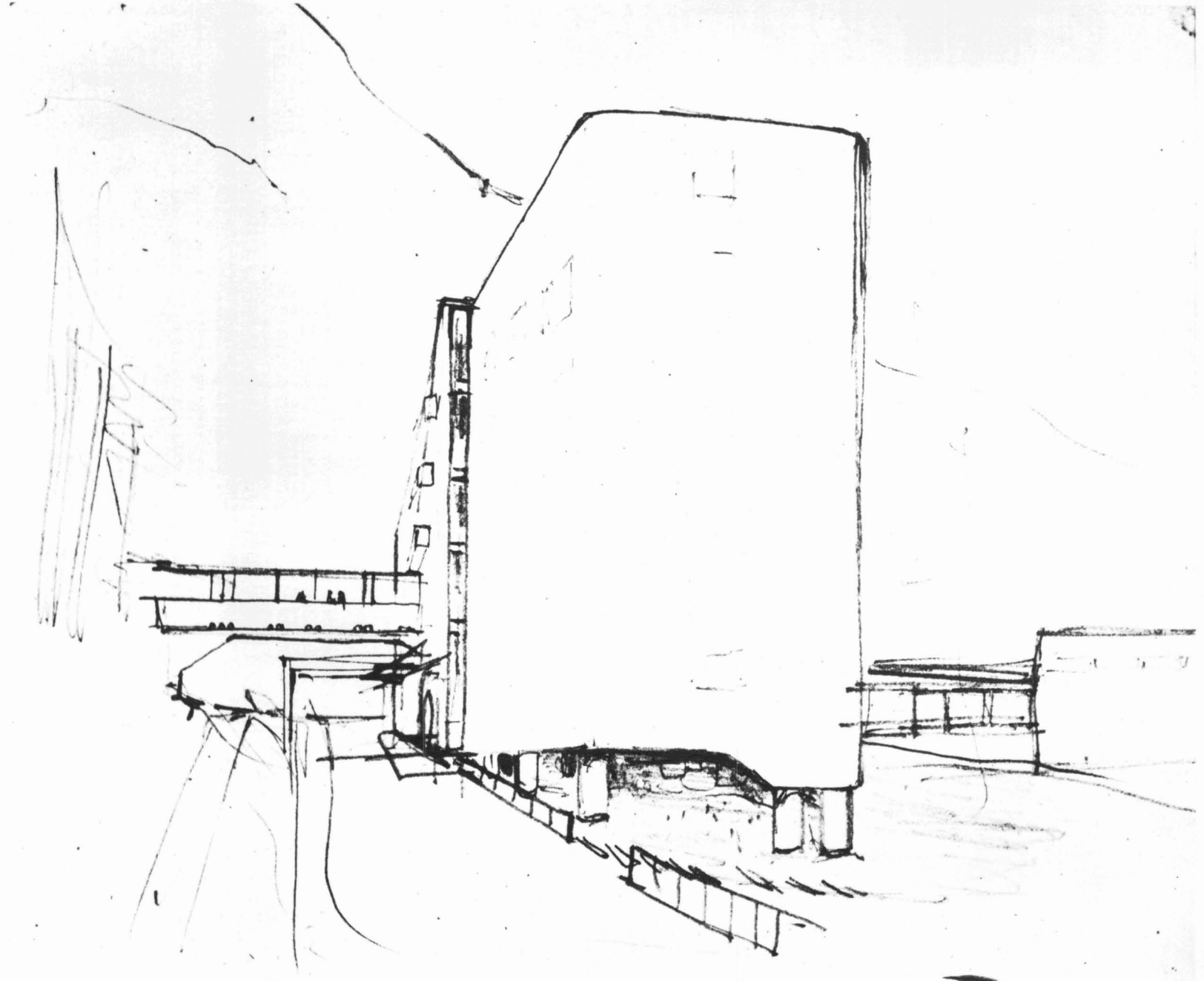
PLANTA ENTRESUELO

2



PLANTA PISOS

3



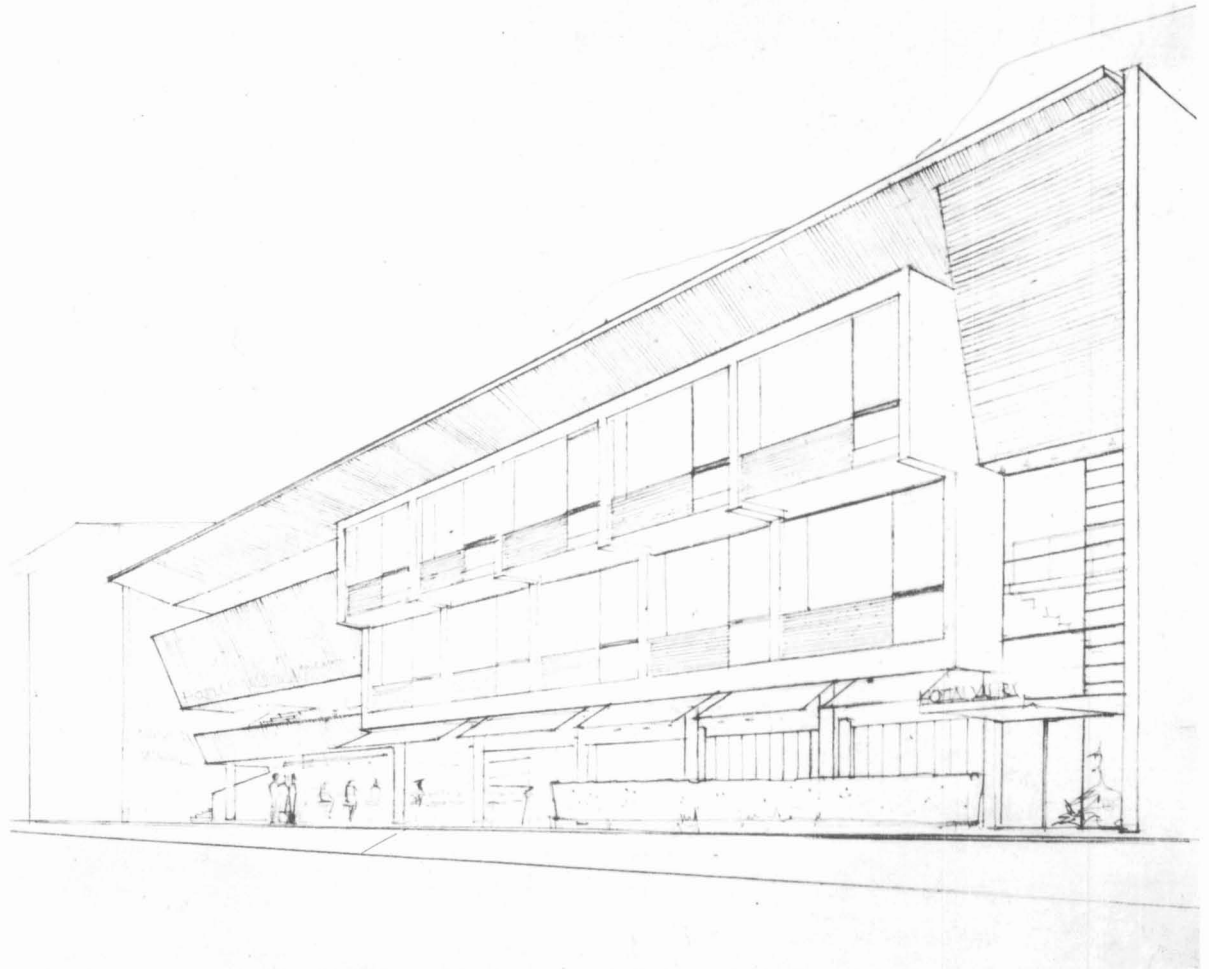
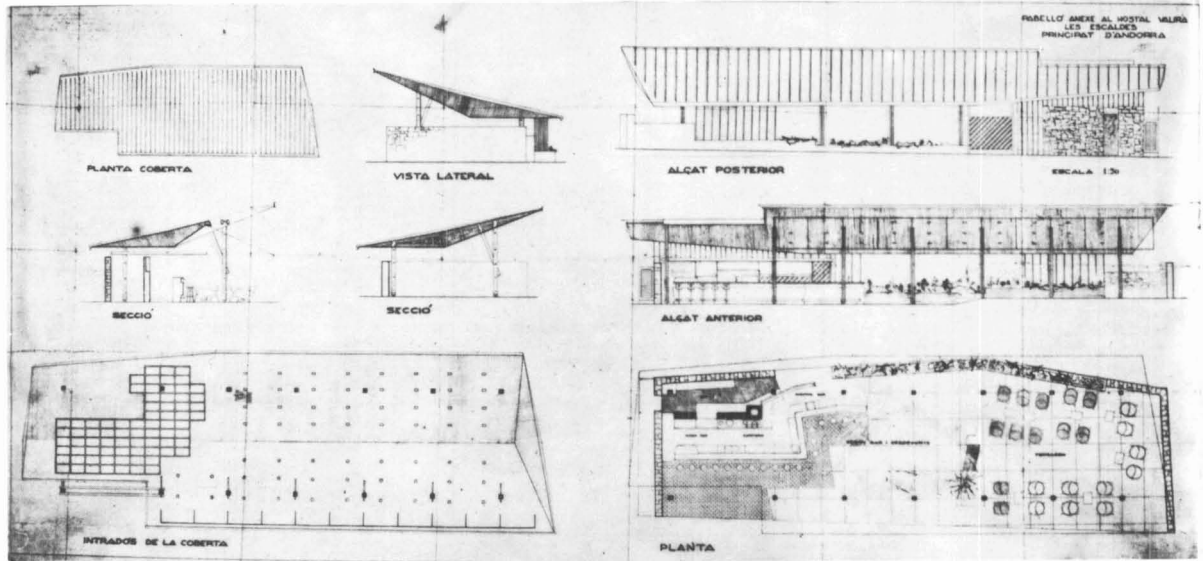
HOSTAL VALIRA EN ANDORRA. (PROYECTO). 1955

La aproximación crítica a este proyecto resulta muy problemática a causa de la escasa documentación de que se dispone. Sobre el hostel propiamente dicho solo ha sido posible obtener la perspectiva que publicamos. Es significativo el que la fecha de este proyecto (1955), coincide con la de los apartamentos de Torredembarra: en el dibujo puede apreciarse la utilización de una serie de motivos que Sostres manejó también en dichos apartamentos, aunque aquí vengan encuadrados en un tratamiento general que se adapta a las condiciones del lugar.

En conjunto el edificio se presenta como la incrustación de una parte (el cuerpo de dormitorios) en otra protagonizada por la pendiente invertida a dos aguas, la cual persigue la acumulación controlada de la nieve, en vistas a conseguir un eficaz aislamiento térmico.

Más documentado aparece el proyecto primitivo de cafetería bar en una sola planta en el que Sostres desarrolla un brillante ejercicio sintáctico en la línea de la teoría organicista. Los diversos elementos (plataforma del suelo, muro bajo de delimitación lateral, estructura de pilares, cubierta exenta en pendiente, etc.) adquieren la máxima individualización y se despegan unos de otros configurando el espacio con una gran soltura y flexibilidad. Al propio tiempo la cubierta adquiere un papel autónomo y protagonista que en sus caracteres formales, remite a la imagen del posterior proyecto de hotel.

Una mirada detenida a este pequeño pabellón nos lo muestra como una obra muy ligada a un concreto momento de la historia de la arquitectura moderna, con cuyas inquietudes Sostres parece estar decididamente vinculado. Y a la vez en una demostración de la minuciosidad y el rigor con que el autor se plantea la problemática arquitectónica aun en los casos en que las cuestiones a resolver son aparentemente secundarias.



HOTEL M^a VICTORIA EN PUIGCERDA. 1956

Este edificio está situado en el casco urbano de Puigcerdà. La forma predeterminada de la parcela y su situación relativa dejan tres fachadas y una pared medianera.

La densidad distributiva de las plantas de habitaciones, organizadas dentro del esquema formado por tres crujeas longitudinales y dos transversales, se despeja en planta baja mediante el apeo de las paredes sobre un sistema de columnas que dejan la planta disponible para situar en ella las zonas y servicios comunes.

Son manifiestos algunos elementos racionalistas: los pilares aislados y geoméricamente puros, la planta extensa y disponible, el libre juego del espacio y las transparencias. La ausencia de la cuarta fachada hace necesarios unos patios de ventilación e iluminación. Uno de ellos se aprovecha como fuente de luz cenital sobre el vestíbulo de recepción dando lugar a uno de los episodios espaciales más interesantes del edificio al superponer un centro de atención sobre la indeterminada fluidez de la planta.

La diversidad de materiales y acabados y colores (ladrillo barnizado, madera, superficies esmaltadas o pintadas), fijan sensaciones concretas en la percepción del espacio. La madera utilizada profusamente en fachada, suelos y tabiques y la organización libre de éstos entre el orden ortogonal de la estructura tienden a romper el esquema abstracto de su organización.

Ligeros desniveles en el suelo y cielo-raso definen distintas zonas. El leve escorzo perspectivo de la forma trapezoidal del patio introduce un desahogo en la densidad distributiva de los pisos superiores.

La actitud dubitativa planteada en la resolución del anteproyecto del hotel del Montseny que, según el propio Sostres, participaba del conflicto central de aquellos años: "entre la inspiración popular directa

y los esquemas abstractos propios de la recuperación de un racionalismo que, en aquellos momentos críticos sólo podía aceptarse como selección de determinados elementos..." parece haber quedado despejada como fruto de su experiencia profesional y crítica entre el año 49 y el de esta obra. La oposición entre alternativas antagónicas ha sido superada y deja el camino libre para plantearse los nuevos datos del problema e intentar integrarlos y reflejarlos unitariamente. En el caso de esta obra creemos que estos nuevos datos derivan directamente de su enclave urbano. La atención que Sostres presta a las demandas ambientales locales podría quedar resumida en el breve análisis de las fachadas del edificio. Cada fachada resuelve una relación precisa entre el edificio y la calle. Así, la principal —por la que se realiza el acceso— está resuelta en planta baja mediante un porche de uso público y en los pisos superiores con un tratamiento de vanos cuya modulación remite a una imagen doméstica; la valoración de las relaciones de escala es evidente. La fachada lateral se produce con inmediatez funcionalista, en correspondencia con las demandas de privacidad e iluminación. La de atrás responde a la concepción de los edificios vecinos: balcones y galerías abiertos al sol y al paisaje de la Cerdanya.

Esta obra representa un punto de inflexión en la trayectoria de su autor en cuanto que resume una etapa empírica e intuitiva (Hotel del Montseny, casas Elias, casa Cusi...) y abre otra en la que la mayor exigencia conceptual se convertirá en el principal empeño disciplinar.

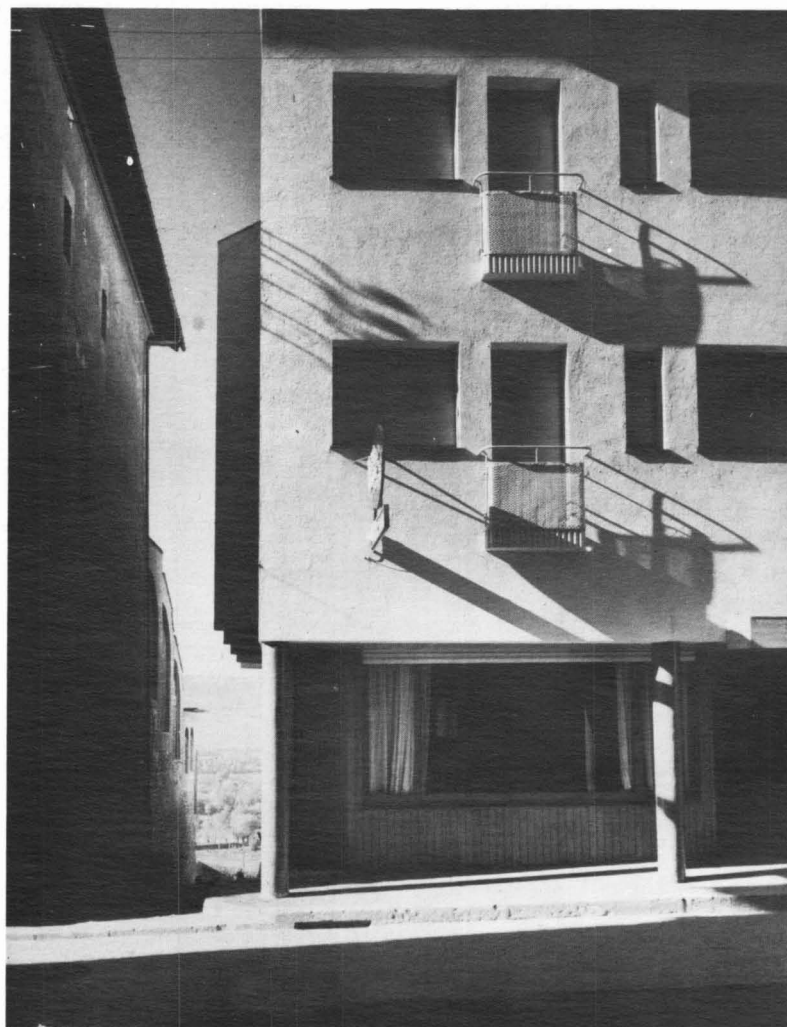


Foto: Català Roca



Fotos: Català Roca

